



**COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN JÓVENES: UN ESTUDIO DE CASO
SOBRE LAS INFLUENCIAS DE LAS CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS
EN PALMIRA, VALLE DEL CAUCA.**

PROYECTO DE GRADO

JUAN CAMILO BERNAL ROBINS

ASESOR DE INVESTIGACIÓN

JUAN PABLO MILANESE

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA POLÍTICA

SANTIAGO DE CALI

2019

**COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN JÓVENES: UN ESTUDIO DE CASO
SOBRE LAS INFLUENCIAS DE LAS CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS
EN PALMIRA, VALLE DEL CAUCA.**

JUAN CAMILO BERNAL ROBINS

camilobernalrobins@gmail.com

PROYECTO DE GRADO CANDIDATO A:

POLITÓLOGO

ASESOR DE INVESTIGACIÓN

JUAN PABLO MILANESE

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA POLÍTICA

SANTIAGO DE CALI

2019

Resumen

Este artículo es el resultado de un estudio de casos sobre comportamiento electoral. Se indagó sobre la condición sociodemográfica más influyente para los jóvenes universitarios de la ciudad de Palmira, Valle del Cauca. El análisis se realizó dentro de las premisas y variables del modelo sociológico de estudios comportamentales. Para el análisis, se tomaron como insumo las fuentes bibliográficas que se refieren al tema y la información recopilada, a través de entrevistas a profundidad, de 13 sujetos entre 19 y 23 años, quienes participaron voluntariamente del ejercicio académico. Se encontró que la condición sociodemográfica que más influyó sobre esta población en particular fue la formación académica, seguida de su capital social, incluso por encima de la influencia de las relaciones familiares y otras variables. Los resultados de este estudio y las conclusiones de este artículo están sujetas a las características propias de los participantes.

Palabras clave

Comportamiento electoral, formación académica, capital social.

INTRODUCCIÓN

Existen diferentes maneras de explicar y entender el comportamiento humano. Para comprender las decisiones de las personas, algunos estudios profundizan sobre el análisis de elementos pasionales, otros sobre procesos de racionalidad y otros sobre el entorno. Este artículo se ubica dentro de este último enfoque. Cuando se pretende entender el comportamiento de los ciudadanos ante las urnas, existen múltiples teorías que parten de grandes supuestos que se tienen de la humanidad. Entre las tendencias se reconocen tres modelos que utilizan diversas unidades de análisis para explicar, o al menos aproximarse en la medida de lo posible, al porqué del comportamiento electoral de cada persona. Así, los modelos político-racional, psicológico y sociológico, nos brindan numerables herramientas para llevar a cabo estudios sobre el comportamiento electoral.

El modelo utilizado dentro de este análisis es el sociológico. Este tiene en cuenta las características particulares de los ciudadanos y brinda rigurosidad de análisis al entorno. Además, reduce considerablemente el riesgo de ignorar asuntos de vital importancia para

comprender el comportamiento electoral de las personas. Luego, este artículo analiza distintas variables sociodemográficas que se enmarcan en el modelo en mención y que ahondan sobre diferentes aspectos. Dentro de estas se encuentran las relaciones familiares, la formación académica y el capital social.

En este sentido, para entender el comportamiento electoral es necesario tener en cuenta diversos factores individuales y colectivos, que permitan concebir la conducta del ciudadano cuando se encuentra frente a las urnas. Asimismo, teniendo en cuenta la revisión bibliográfica y el interés investigativo, el segmento electoral joven representa un conjunto de análisis llamativo. Especialmente, dadas las significantes cifras de abstencionismo y desinterés generalizado de los jóvenes en los asuntos políticos. Por ello, resulta inquietante preguntarse sobre su entorno y cómo éste influencia el comportamiento electoral de esta población particular.

En este orden de ideas, el objetivo principal del presente artículo es identificar ¿cuál es la condición sociodemográfica con mayor influencia en el comportamiento electoral de los jóvenes universitarios de Palmira?

Ahora bien, también será necesario identificar si la influencia en el comportamiento electoral se puede distinguir claramente o responde a un proceso complejo. Para ello se realizó un estudio cualitativo a través de análisis de casos. Este se encuentra orientado a los casos particulares y no a las variables como tal. En este sentido, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a profundidad, con jóvenes entre los 19 y 23 años, en los estratos 1, 3 y 5 en la ciudad de Palmira, Valle del Cauca, Colombia. Cada uno de estos representa un sujeto con diversas cualidades personales, diferentes niveles educativos, distintas relaciones sociales y entornos variados. Además, cada uno participó de manera voluntaria en el ejercicio académico.

Esto se realizó con el objetivo de llevar a cabo un análisis comportamental desde un escenario más amplio. Es decir, el siguiente artículo se concibe y tiene presente la importancia de los contextos específicos. En este sentido, se caracterizó a la población de acuerdo con las variables de análisis mencionadas que se retomarán más adelante. Una vez realizado esto, se encontró que la condición que más influye, en estos casos específicos, es

la formación académica; anudada a características propias de su entorno que se suscriben dentro de otras variables aquí analizadas.

CONTEXTUALIZACIÓN

Para empezar, se considera pertinente resaltar la importancia de realizar estudios de este tipo, pues son transversales a temas vitales como la participación política y el abstencionismo electoral. Además, abren las puertas para repensarse algunas afirmaciones que la teoría nos plantea. Una de ellas es la que defiende que los ciudadanos no ejercen su derecho al voto realizando un proceso de razonamiento lógico. Caplan (2007) en su texto *The myth of the rational voter* aborda el tema de la racionalidad dentro del comportamiento electoral de las personas; realizando énfasis en la influencia del contexto dentro de la toma de decisiones – no solo políticas. Este autor argumenta que los votantes “[...] son peor que ignorantes, son irracionales y se comportan en consecuencia.” (p. 1). Así, reconoce que los sufragios no se realizan de acuerdo con análisis preliminares y que por tanto, los ciudadanos tienen diferentes formas de participación dentro de una misma elección. Esto lleva a cuestionarnos por los motivos, no precisamente racionales, que influyen en las decisiones de las personas.

Ahora bien, en los regímenes democráticos, los niveles de participación política hablan del momento por el que pasa un Estado. Refiriéndonos a Tocqueville (2009) podríamos hablar de una democracia “saludable” cuando sus niveles de participación ciudadana –entre otros rubros- son altos. Sin embargo, los niveles de participación no solo hablan del Estado sino que también platican de los ciudadanos. Por ende, analizar elementos relacionados con los bajos niveles participación o el ausentismo electoral, nos brindan herramientas para conocer más a fondo las particularidades que influyen e impactan en nuestra democracia.

Alrededor del mundo, la participación política donde el voto no es obligatorio es generalmente aceptable, sin embargo “[...] en América Latina solo hay un país donde la participación política es baja en los últimos 30 años: Colombia” (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2013). Más puntualmente, existe una significativa variación del abstencionismo entre elecciones para presidencia y alcaldía. Para la primera vuelta de las presidenciales de

2014 la abstención se ubicó en el 59,53%; mientras que para las de alcaldía de 2015 estuvo en 40,68% (Milanese, 2018).

En este orden de ideas, la participación ciudadana dentro de los comicios representa una unidad de análisis llamativo. Varios autores han tratado de explicar este suceso a través de diferentes teorías y supuestos. Todos ellos, proponiendo variables y enfoques que se puedan relacionar con el comportamiento de los ciudadanos en una elección. Uno de estos enfoques es en enfoque sociológico, que abarca numerosas variables relacionadas para el análisis de su participación. Pérez (2006) argumenta que existen condiciones sociales (edad, género, ingreso, ocupación, entorno social) que ejercen mayor o menor influencia dentro de la participación y la abstención (p.5). En este sentido, podemos identificar y diferenciar dos elementos clave: existen, entonces, factores colectivos (costos esperados, recursos, capital social, actos de expresión, etc.) y factores individuales (edad, ingresos, estatus socioeconómico, lugar de residencia, etc.).

Con el propósito de entender el comportamiento electoral, debemos cuestionarnos por los factores dominantes, es decir, si los factores individuales se imponen antes los factores colectivos o si sucede de la manera contraria. Para ello, es necesario abordar el comportamiento electoral desde las aristas que no solo nos permitan entender los factores que conllevan al ciudadano a votar, sino a entender cómo lo hacen – si es que lo hacen. Es decir, realizar el análisis a través de un modelo que tome en cuenta los tipos de factores mencionados.

En este sentido, toman importancia los análisis de condiciones sociodemográficas que determinan comportamientos específicos. Tal como afirma Maldonado (2011), quien nos dice que los ciudadanos con mayores niveles de educación tienen mayores niveles de participación política; esto, puesto que han sido socializados e informados en normas cívicas y le brindan valía a la participación. O como menciona Blais (2001), quien argumenta que entre más bajo sea el nivel económico de los ciudadanos, mayor será su abstención, puesto que no tiene resueltas sus necesidades básicas; es decir, su interés en los asuntos políticos y económicos son mínimos. Además, Verba & Nie (1972) realizan conclusiones sobre el tema del abstencionismo en América Latina, argumentando que el lugar de residencia influye en

la decisión de las personas; siendo mayor la participación en los grandes centros urbanos en comparación con las áreas rurales.

Para el caso colombiano, el abstencionismo generalmente representa un alto porcentaje del censo electoral. A pesar del récord histórico de participación en las últimas elecciones presidenciales, el abstencionismo fue alto en primera y segunda vuelta; caso similar en los comicios legislativos del 2018. En adición a esto, el segmento electoral joven (18-25 años) se caracteriza por bajos niveles de participación electoral a lo largo del territorio nacional. Es decir, a pesar de la gran gama de herramientas para informarse y participar en política en la actualidad, lo jóvenes parecen desencantados a la participación y/o a la política. Seis de cada diez jóvenes dicen no confiar en las instituciones democráticas; siete de cada diez opinan que a los gobernantes no les interesan sus opiniones y solo el 25% dice confiar en el Congreso (Latinobarómetro, 2018). Además, en promedio, entre 4 y 5 de cada 10 jóvenes ejerce su derecho al voto.

Todo lo anterior, enfatiza y delimita el interés investigativo por el estudio del comportamiento electoral. Por ende, a continuación, se exponen las grandes teorías y modelos implementados para dichas investigaciones con el objetivo de precisar los diferentes métodos implementados y posicionar el presente artículo en un lugar pertinente de la discusión; además de rescatar herramientas teóricas para el análisis de los casos.

ESTUDIOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL, ENFOQUES Y DELIMITACIONES.

Estudios del comportamiento electoral

El interés por entender los diferentes comportamientos electorales es un tema enriquecido por diferentes teorías y tendencias. En este sentido, a continuación, se realiza un balance histórico del estudio del comportamiento de los sufragantes, además de la presentación de los exponentes principales de las grandes teorías que contrastan entre sí.

Para empezar, es necesario identificar temporalmente los primeros intentos por analizar y explicar la conducta electoral. Según Eldersveld (1951) es hasta inicios del siglo XX cuando los científicos sociales empiezan a desarrollar investigaciones sobre el

comportamiento ante las urnas. Dichas indagaciones se realizaban, principalmente, guiadas por estudios demográficos puesto que se empleaban censos de condados y distritos. Por ende, los primeros estudios se enfocaron en tasas de participación y abstencionismo, votos independientes o votos partidistas (ibidem). Sin embargo, este tipo de análisis trajo consigo un problema para las investigaciones. Este era el de la colectividad de los datos, pues se analizaban votos agregados, que sirvieron como insumo para diferentes interpretaciones (Kavanagh, 1983).

A mediados del siglo, con las posguerras y los desarrollos que estas implicaron, se expandieron las técnicas y procedimientos para realizar investigaciones sociales (Blais, 2001). El desarrollo de métodos de muestreo y de bases de datos permitieron profundizar en las investigaciones del individuo, insertando nuevos paradigmas dentro del análisis del comportamiento electoral. Por lo tanto, se empezaban a superar las insuficiencias de los estudios iniciales y ahora se indagaba más sobre identificación con el partido, orientación psicológica, entre otros (ibidem).

En este sentido, los estudios que pretendían entender el accionar de las personas durante las elecciones iban cambiando sus supuestos. Según Peterson (1990) los científicos sociales comenzaron a indagar sobre los elementos más esenciales de las personas y las consecuencias de ello en su participación dentro de la política. Para ello, se empezaron a implementar variables sociodemográficas (ingresos, nivel educativo, edad, etc.); psicológicas (autorreconocimiento, representación con el partido, relación con el líder); y político-rationales (políticas públicas, impacto del gobierno, etc.) (Dolan, 1993).

Por tanto, se pueden identificar diferentes escuelas que se han adaptado a cada uno de los métodos enfocados en las variables mencionadas anteriormente; además de autores reconocidos dentro de la discusión entre estas. Tal como mencionan Darías & González (1998):

“[...] aquellos que enfatizan las variables sociales, demográficas y culturales conforman el modelo sociológico (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948; Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954); los que enfatizan las variables psicológicas conformarían el modelo psicológico (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell, et al., 1960) y, por último,

los que ponen un mayor énfasis en las variables políticas entrarían dentro de un modelo político o racional (Downs, 1957)” (p.3).

Enfoques

En este punto, es pertinente identificar cómo estudia el comportamiento electoral cada una de estas escuelas y los principales hallazgos encontrados. Para empezar, el modelo político-racional sintetiza la acción del votante en tres pasos: calcular costos y beneficios; ordenar candidatos según este criterio; y, por último, votar por el más conveniente (Darias & González, 1998). Asimismo, McKelvey & Ordeshook (1986) sostienen que: “los votantes eligen entre los distintos candidatos en base a una comprensión de la información de las cuestiones públicas y de los programas políticos de los candidatos en relación con esas cuestiones” (p. 909). Es decir, este modelo asume que las personas entienden y están interesadas en la política; además, toma en cuenta el accionar de los candidatos y las coyunturas actuales para explicar las decisiones electorales del individuo.

Por otra parte, nos encontramos con el modelo psicológico. Este señala que las actitudes, percepciones sociales y demás factores mentales son los que explican el comportamiento de los sufragantes (Sabucedo, 1988). Es decir, los ciudadanos ejercen su derecho al voto de acuerdo con patrones internos que determinan su accionar político. Según Sabucedo (ibidem) el voto de los ciudadanos se puede entender a través de un análisis de embudo. Es decir, en lo más amplio se analizan el contexto político y los factores sociales de cada uno. Sin embargo, la verdadera explicación se encuentra en la parte final embudo, donde la decisión del voto es más estrecha con los estímulos mentales.

Por último, el modelo que tiene en cuenta el contexto social como insumo principal de sus orientaciones y acciones políticas. Este es el modelo sociológico, que a su vez, alberga la mayoría de los estudios realizados en comportamiento electoral (Darias & González, 1998). Dentro de las primeras investigaciones, se elaboraron índices que analizaron el estatus socioeconómico, la residencia rural o urbana y el nivel educativo. Consiguiendo explicar las variaciones en los votos según las diferentes características sociales. Así, las indagaciones se fueron especializando según las características sociodemográficas para determinar factores explicativos fuertes (ibidem). De las conclusiones más importantes, se encontró que los ciudadanos con mayor capacidad financiera y estatus social votaron a partidos

conservaduristas, de igual manera que los que poseen estudios superiores; siendo los liberalistas más votados por los ciudadanos con menos estatus y menos estudio (Centers, 1949, citado en Eysenck, 1964). Por otra parte, según el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, los votos de los jóvenes son más progresistas que los de las personas mayores de 49 años. Es decir, a medida que aumenta la edad el comportamiento electoral se afianza más con el conservadurismo (CIRES, 1993).

Ahora bien, los estudios de comportamiento electoral en Colombia han tenido pluralidad de enfoques debido a las particularidades del país como tal. Barrero y Meléndez (2011) realizan un recorrido de los diferentes modelos implementados para el estudio comportamental. Lo hacen, principalmente, a través de estudios centrados en Bogotá y Cundinamarca. Asimismo, concluyen que existe una “tradicción académica que usa diversos modelos teóricos para explicar el comportamiento electoral de los colombianos” (p. 8). Aseguran, además, que la mayor parte de los estudios realizados se enmarcan en los modelo psicosocial y sociológico. No obstante, teniendo en cuenta las particularidades del conflicto armado colombiano, en algún momento, aumentó la rigurosidad con la que la academia pretendía responder los determinantes del comportamiento electoral en nuestro país (ibidem).

Según lo anterior, la revisión literaria conllevó al hallazgo de modelos adaptados a casos particulares que tomaron en cuenta peculiaridades locales. Por ejemplo, Lya Fernández (2002) analiza la relación entre los grupos armados y la violencia para las elecciones locales de alcaldía entre 1988 y 2001 en Bucaramanga. Encontrando que los actos violentos y de terror impactaron negativamente en la participación, aumentando el abstencionismo. Sin embargo, no explica por qué se produce este suceso desde la perspectiva de los ciudadanos, pues trabaja con las cifras realizando un comparativo de acciones bélicas y su impacto directo en la participación. Otro caso es el de Hoyos & Ceballos (2004) quienes estudian la participación electoral según el proceso de descentralización colombiano desde finales de los años 80's hasta el año 2000. Dentro de sus hallazgos, aseguran que:

“Las variables de violencia y conflicto armado incluidas en el modelo resultaron significativas. [...] la intervención de los actores armados en los procesos electorales ha ido ganando fuerza como una estrategia política, bien sea mediante presiones a la población para que vote por un candidato específico o mediante la obstrucción a la participación” (p.23).

Dentro de este estudio, se resalta la particularidad del uso de fuentes secundarias de información. Estos autores abordaron el fenómeno de una manera mixta entre datos y entrevistas, para estudiar las condiciones y factores que impactaron directamente a las comunidades. Con ello, alcanzaron una explicación más completa del comportamiento electoral con relación a los procesos de descentralización y las particularidades que cada población tenía.

En este orden de ideas, tal como sucedió en otras latitudes donde se especializaron diferentes escuelas que buscaban respuestas cada vez más acertadas, en el territorio colombiano también se profundizaron algunos estudios comportamentales en relación con el voto. La profundidad de estos se acercaba cada vez más al espectro social, características propias del entorno y las particularidades de cada sujeto. Tal como se evidencia en el trabajo de Hoskin et. al. (2011) donde los autores analizaron la decisión de voto en las elecciones presidenciales del 2002. No obstante, el valor agregado de este estudio radica en la profundidad y especificidad que le brindan a cada entorno. Es decir, con el fin de obtener resultados más detallados, los autores realizan análisis de casos teniendo en cuenta elementos como dinámicas clientelistas; condiciones económicas informales y reacciones emocionales, propios de cada población.

En este punto es necesario realizar un recuento de la revisión bibliográfica que nutre este artículo y rescatar los insumos necesarios para el posterior análisis. Si bien existen diferentes maneras de abordar el estudio del comportamiento electoral, no todas estas “escuelas” de análisis permiten obtener los mismos resultados. El modelo político-racional, parte del supuesto de interés y entendimiento de las personas hacia la política y las elecciones. Plantea que las personas toman las decisiones después de un proceso lógico que deriva en la mejor opción para cada quien de acuerdo con un sistema de costos y beneficios. No obstante, ante el evidente desinterés de los jóvenes por la política y los altos niveles de abstencionismo, este modelo, o al menos su supuesto, no se acopla a las características propias de la población en mención.

Algo similar sucede con modelo que analiza a fondo al individuo, el psicológico. Este artículo no pretende estudiar los factores mentales o patrones internos de cada sujeto para entender su comportamiento en las urnas. Volviendo a la metáfora del embudo de Sabucedo

(1988), este artículo estudia el punto medio del embudo del comportamiento electoral. Es decir, no estudia lo más amplio del espectro, como lo es el contexto político y los factores sociales coyunturales generales; pero tampoco estudia los estímulos mentales de cada quien para tomar decisiones políticas. Este artículo estudia los elementos sociales, que tiene en cuenta el modelo sociológico, en una mezcla de factores sociales e individuales que afecta directamente las decisiones electorales.

En otras palabras, gracias a lo expuesto con anterioridad, se puede enmarcar el presente artículo dentro de los lineamientos contemporáneos de investigación. Más puntualmente, se ubica dentro del enfoque sociológico, pues permite indagar más sobre la población en mención, con relación a los objetivos de investigación. Ello, puesto que tiene en cuenta las características particulares de los sujetos, brindando rigurosidad y reduciendo el riesgo de ignorar temas que puedan tener importancia vital en la investigación.

Teniendo claro esto, es necesario precisar que, de acuerdo con los estudios realizados en Colombia, es primordial adaptar los contextos si se pretende obtener resultados cuyo valor radique en la profundidad del análisis y no en la capacidad de generalización. Es decir, el principal limitante de este artículo es su incapacidad de inducción. En este sentido, es ineludible tener en cuenta el contexto de cada entrevistado para realizar un análisis que tenga en cuenta las condiciones sociales más generales. Es por ello que en este punto es necesario ahondar en cómo se realizan estudios de comportamiento electoral de este estilo, para obtener las herramientas teóricas suficientes para el desarrollo de este artículo.

El modelo sociológico se remite inminentemente a las condiciones sociodemográficas. En este sentido, existen ciertas variables que son utilizadas por la capacidad analítica que brindan y que las llevan a convertirse en referencias casi obligadas para un estudio de este tipo. Según Montecinos (2007) se pueden distinguir diferentes variables según los enfoques, aunque existen tres que componen la columna vertebral: nivel educativo; nivel de ingresos y lugar de residencia. Todas estas, categorías sociodemográficas. Ahora bien, de acuerdo con el enfoque que al que le apunta este artículo, existe otra categoría que permite clarificar el panorama. Este es el caso de la variable del capital social. Si bien, no representa una tendencia mundial ni un paradigma casi obligatorio para el análisis dentro del modelo sociológico, o al menos no como las otras, nos permite ubicar de mejor manera

los contextos gracias a las subdivisiones y el bagaje que tiene esta dentro del estudio comportamental en Colombia.

Delimitaciones

A continuación, se presentan cada una de estas variables para concebir qué nos dicen cada una de ellas, cómo se pueden medir y por último delimitar cómo se entenderán dentro de este artículo. Estas, en su conjunto, entendidas como condiciones sociodemográficas, se establecen como variable independiente. Del otro lado, el comportamiento electoral representa la variable dependiente.

El nivel educativo es una variable que puede entenderse desde el grado de escolaridad hasta el tipo de educación recibida en los hogares. No obstante, para Agabo (2014) el nivel educativo, en investigaciones de comportamiento, expresa la experiencia y capacidad analítica de las personas respecto a temas específicos, adquiridos a través de diferentes formaciones, especialmente académicas o similares. Lazarsfeld et al. (1948), en su texto *the people's choice*, analizan el desempeño del elector en campañas presidenciales y argumentan que a medida que las campañas avanzan a mayor nivel educativo, entendido como títulos académicos, menor es el cambio de opinión de los electores. Es decir, el electorado con altos niveles educativos seguramente tiene sus preferencias y gustos políticos delimitados, lo que le ayuda a definir su voto de manera más clara, en comparación con los de bajo nivel educativo.

En este punto es importante tener en cuenta que los sujetos en cuestión tienen edades similares y grados de escolaridad casi que iguales. Es por ello que, a partir de este momento, la variable denominada como nivel educativo, será abordada como formación académica. Se entenderá como las experiencias de los jóvenes en diferentes campos que ayuden a moldear o delimitar sus propias preferencias o gustos políticos. Es decir, se tendrá en cuenta su formación académica desde el colegio hasta la universidad; teniendo en cuenta si pasó por instituciones públicas o privadas, cursos anexos a la formación tradicional y demás elementos que aporten experiencia y desarrollo de su capacidad analítica.

Por otra parte, el nivel de ingresos es otra variable que debe delimitarse de acuerdo con las características de la población en mención. Pues bien, todos son jóvenes que no se

encuentran trabajando o incluso buscando algún empleo. Es decir, su nivel de ingresos, en la mayoría de los casos, se encuentra representado por los ingresos de los padres o su familia. En este sentido, Berelson et. al (1954) nos permiten precisarla de mejor manera para moldearla a la población. Estos autores sostienen que la votación se ve afectada por valores familiares y antecedentes religiosos delimitados a su vez por la clase social a la que pertenecen. Siendo los de ingresos más altos los que mayor relación sostienen con la élite política, sin importar su posición en el espectro político de derecha o izquierda. Es decir, a comparación de los individuos de ingresos más bajos, mantienen una relación más cercana con los diferentes tipos de gobierno. A esto se suma Blais (2008) quien asegura que los ciudadanos de menores ingresos, a medida que tienen más necesidades insatisfechas, menor es su interés por la política; asimismo, dada esta situación, su círculo cercano no se caracteriza por una participación activa en los procesos políticos.

En este orden de ideas, Roche (2008), abandona la terminología de nivel de ingresos o capacidad adquisitiva, para entenderlo como estatus y/o relaciones familiares en este tipo de investigaciones. Esta autora, citando a Lane (1959) y Hyman (1969), argumenta que dichas relaciones deben ser entendidas como interacciones con grupos primarios, que comparten y transmiten valores, percepciones y realidades políticas. En este sentido, en este artículo no se manejará la terminología de nivel de ingresos, sino que se manejará la variable de relaciones familiares. Esta última, entendida como el conjunto de relaciones y características propias de integrantes del mismo hogar, influenciado -o no- por su estatus económico, que moldean los valores políticos de los jóvenes; y no como la capacidad adquisitiva o monetaria de cada entrevistado.

En cuanto a lugar de residencia, se pueden tener en cuenta factores como el barrio, la zona rural o urbana e incluso los estratos socioeconómicos. En este caso, tal como dice Blais (2008) en la literatura comúnmente, para fines prácticos, el estrato que se le adjudica a las residencias de los electores se convierte en una distinción esencial para los análisis. En este orden de ideas, este artículo pretende validar o negar la influencia del estrato socioeconómico dentro del comportamiento electoral. Para delimitar lo que se entenderá por estrato, se toman como referencia los planteamientos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia. Esta institución define la estratificación socioeconómica como una

clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos (DANE, 2018) dividiendo los hogares en Colombia entre los estratos 1 y 6. Es decir, el lugar de residencia se limitará al estrato socioeconómico al que pertenezcan los jóvenes para analizar si compone un factor relevante dentro de su accionar.

Por otra parte, la última variable que compone este artículo es la del capital social. Desde los años noventa este concepto fue abordado por diferentes autores como Bourdieu, Putnam y Coleman, constituyendo uno de los aportes más importantes e innovadores a la teoría social contemporánea (Forni et al., 2004). Su definición, dimensiones y variables se encuentran en constante debate académico. Sin embargo, esto no impide que se hayan realizado estudios de capital social en diferentes partes del mundo, incluyendo Colombia. John Sudarsky fue el primero en estudiar y medir el capital social en nuestro país. Este autor, según Urteaga (2013), a lo largo de su análisis toma como referencia la definición de Putnam sobre lo que entiende por *Ksocial*. Pues bien, esta variable es la que tiene en cuenta las redes y normas que influyen a los miembros de diferentes grupos, pasando por características institucionales y culturales, que derivan en participación cívica activa, en el desarrollo económico y en cohesión social dentro de una sociedad.

Por su parte, Sudarsky estudia este espectro con el fin de demostrar la relación entre la consecución y fortalecimiento del capital social en la sociedad, con las tasas de crecimiento y desarrollo económico; a través de un instrumento para la medición del capital social, el barómetro de capital social (BARCAS) (Sudarsky, 2004). En este orden de ideas, con estos parámetros, nos brinda un marco de análisis que se ajusta a los intereses investigativos de este artículo. Este autor divide el análisis del capital social en tres grandes elementos: *Ksocial*; confianza y control indirecto del Estado (CONFÍE); y fe en fuentes de información no válidas (FENOVAL). Donde a medida que las dos primeras variables sean mayores, mayor será la participación cívica en los procesos de participación ciudadana; mientras que a lo largo que aumenta la tercera, la participación y el interés decrecen.

En este orden de ideas, de acuerdo con la revisión literaria, se exponen las maneras en las que se abordará el capital social de los individuos, a través de los tres elementos mencionados anteriormente. el *Ksocial* se entiende como el involucramiento de cada individuo con grupos sociales y redes comunitarias, estudiantiles o demás conjuntos

horizontales (vecinos, trabajo, etc.); además del involucramiento en soluciones a problemas generales de cada comunidad (Hurtado et al., 2013). Por otro lado, la confianza en la política, el gobierno, las instituciones, los grupos y movimientos políticos, además de participación electoral y conocimiento de mecanismos de control, componen el segundo elemento (CONFÍE) que, según los autores, nutren el capital social de cada individuo. Por último, la fe en fuentes de información no válidas (FENOVAL), es la variable que le resta fuerza al capital social de cada individuo en caso de incrementarse. Es analizada a través del interés y el acceso a fuentes de información especializadas, el uso activo de internet como fuente de información social y política, la lectura activa que contribuye a la formación política y la confianza en la información de sucesos coyunturales brindada por los medios.

Por último, es necesario delimitar lo que se entenderá por comportamiento electoral. En este punto, la variable dependiente del artículo no se limita a conocer si los sujetos ejercen su derecho al sufragio o no. Según Montecinos (2007) el comportamiento electoral abarca una cantidad de variables de la vida diaria que determinan las directrices para tomar decisiones. Todas estas características moldean las pautas de conducta y las actitudes dentro de la vida política de cada uno. Por otra parte, Badía (1976) sostiene que para entender el comportamiento es necesario buscar profundamente en las preocupaciones esenciales de cada sujeto, los diferentes roles que cumple y los contextos que enmarca su participación. Es decir, en el presente artículo, cuando nos referimos a comportamiento electoral no solo se tendrá en cuenta si los jóvenes votan o no sino los factores que influyen la manera en que lo hacen.

METODOLOGÍA

La investigación se llevó a cabo a través de un método cualitativo con fuentes primarias (revisión bibliográfica) y secundarias (entrevistas a profundidad). La información se recopiló por medio de entrevistas semiestructuradas, con preguntas ubicadas dentro de las premisas del enfoque sociológico de los estudios de comportamiento electoral. Se indagó por cada una de las variables expuestas con anterioridad a los sujetos (formación académica, relaciones familiares, estrato y capital social).

Una vez realizado este ejercicio, se sintetizó la información y se cruzó con las variables de análisis. En este punto, es importante reconocer el hecho que las variables tienen influencia -mayor o menor- en los sujetos; es decir, cada una de ellas influencia de diferente manera cada uno de los partícipes. No obstante, para asignar un valor, se tomó en cuenta la dimensión de dicha influencia en el comportamiento electoral. En otras palabras, la formación académica, las relaciones familiares y cada uno de los componentes del capital social tienen influencia dentro de los participantes. Una vez reconocido esto, de acuerdo con la información brindada por cada uno de los jóvenes, se asignó un valor entre “alto”, “medio” o “bajo” al nivel de influencia de las variables en el comportamiento electoral de cada persona. Es decir, dicho valor asignado busca medir el nivel de influencia de cada variable dentro del comportamiento electoral y no el nivel -por ejemplo- de *Ksocial* que tiene cada entrevistado.

En este sentido, este artículo constituye un análisis exploratorio en relación con las categorías mencionadas anteriormente. Por ende, es necesario rescatar que el valor de esta investigación no se encuentra en la representatividad o capacidad de generalización, pues no se buscan conclusiones taxativas o innovaciones teóricas, sino que su valor radica en la profundidad de la información recopilada y en las posibles líneas investigativas que partan de ella. Para ello, se realizaron 13 entrevistas de profundidad a jóvenes universitarios de los estratos 1, 3 y 5 de Palmira, divididos de esta manera para verificar si el estrato efectivamente demuestra algún tipo de influencia al igual que las demás variables en cuestión. Además, se implementó la técnica de bola de nieve para contactar a los jóvenes que participaron voluntariamente de las entrevistas.

CARACTERIZACIÓN GENERAL

Para analizar la manera, el entorno y los determinantes de participación electoral se indagó por diferentes aspectos de la vida de cada entrevistado. Es por ello que, a continuación, se presenta la información recopilada y las observaciones del proceso investigativo separado por estratos socioeconómicos, para facilitar su presentación.

En total, se entrevistaron ocho hombres y cinco mujeres con edades que oscilan entre los 19 y 23 años. Para la población del estrato uno se obtuvieron los siguientes resultados. Su autorreconocimiento varía entre afrocolombianos y mestizos. Todos ellos estudiaron en colegios públicos y ahora estudian en universidades públicas a excepción de dos que estudian en universidades privadas de Cali, ambos con becas del Estado. En este grupo, todos declararon pertenecer a organizaciones ajenas a sus colegios durante su edad escolar; algunos a organizaciones como la Cruz Roja, la Defensa Civil, orquestas musicales y grupos deportivos. Dentro de estos, todos y cada uno afirma que ha impactado positivamente su vida y ha forjado su responsabilidad. Sus familias son extensas, a excepción de un solo caso donde habita con su madre y su abuela. Los padres, en la gran mayoría de los casos son empleados de alguna empresa, el resto se encuentran desempleados o trabajan de manera independiente. Las relaciones con los padres y su familia son extremadamente variadas, desde excelentes relaciones a relaciones incluso conflictivas. De las cinco personas de este estrato, solo una trabaja para pagarse sus estudios, mientras que el resto son financiados por sus padres. Su relación con la política es sumamente variada. Desde la apatía completa hasta a formar parte de grupos políticos juveniles. No obstante, todos manifiestan que los medios televisivos nacionales componen una fuente importante de información.

En el estrato tres los casos son igual e incluso más heterogéneos. De los cinco jóvenes estrato tres, hay quienes se autodenominan como mestizos, blancos y negros. La formación académica de estos varía entre colegios y universidades públicas y privadas. Algunos han realizado intercambios internacionales, han sido personeros estudiantiles y han pertenecido a grupos estudiantiles de la universidad. En algunas familias existe poco interés por la política, aunque eso no significa que los sujetos tengan poco interés por esta. Dentro de los elementos más destacados se encuentran los que practican algún tipo de deporte, rol que ha sido determinante para la toma de decisiones políticas de los individuos. La relación con los padres generalmente es reconocida como buena aunque, en la mayoría de los casos, manifiestan que no necesariamente se reconocen valores políticos establecidos dentro de este círculo, por ser un tema poco abordado. El rol que, según manifiestan, es más importantes al momento de tomar decisiones es el de estudiantes. En algunas familias se habla mucho de política, mientras que en otras es un tema “chocante” y se evita. Todos manifiestan interés

por la participación electoral y consideran que es importante su participación, además del correcto uso de redes sociales pues la información no necesariamente es veraz.

En el estrato cinco los resultados continúan siendo diferentes. Entre los tres entrevistados su autorreconocimiento varía entre mestizo y blanco. Dos de ellos estudiaron en colegios privados y uno en colegio público. Todos pertenecieron a grupos deportivos durante su edad escolar. Algunos realizaron cursos de idiomas o participaron en unidades de Scouts locales. La mayoría de sus padres son profesionales o laboran de manera independiente. Dentro de los datos más relevantes, una tiene un padrino que ejerció como concejal durante varios periodos. Sin embargo, a pesar de tener tradición familiar política, considera que pertenecer a grupos estudiantiles de la universidad ha moldeado mucho más sus posiciones políticas que como esperaba la influenciara su familia. Por otra parte, todos han realizado intercambios internacionales; solo uno trabaja y todos actualmente hacen parte de algún grupo deportivo/artístico, empresarial o religioso. Una de estos, antepone su rol como mujer ante las decisiones políticas que pueda llegar a tomar, mientras que otro manifiesta tener poco interés, casi nulo, en la política.

En este punto es necesario reconocer la dificultad, incluso imposibilidad, de realizar generalizaciones o identificar factores comunes entre los entrevistados, especialmente si la variable de discriminación es su estrato socioeconómico. Por ende, con el objetivo de brindar la mayor cantidad de información posible en relación con las variables de análisis, se presenta la siguiente tabla que resume los hallazgos encontrados.

Tabla 1. Información de las entrevistas de acuerdo con las unidades de análisis. Elaboración propia.

| Variable/ Entrevistado | Estrato | Formación académica | Relaciones familiares | Ksocial | CONFÍE | FENOVAL |
|---------------------------|---------|------------------------|--------------------------|---------|--------|---------|
| Sujeto 1 | 1 | Alto | Medio | Alto | Medio | Medio |
| Sujeto 2 | 1 | Alto | Bajo | Bajo | Alto | Medio |
| Sujeto 3 | 1 | Alto | Alto | Medio | Medio | Bajo |
| Sujeto 4 | 1 | Bajo | Bajo | Medio | Bajo | Alto |
| Sujeto 5 | 1 | Medio | Bajo | Alto | Medio | Alto |
| Sujeto 6 | 3 | Medio | Medio | Alto | Alto | Bajo |
| Sujeto 7 | 3 | Alto | Bajo | Medio | Medio | Medio |
| Sujeto 8 | 3 | Alto | Medio | Medio | Alto | Medio |
| Sujeto 9 | 3 | Alto | Bajo | Alto | Alto | Bajo |
| Sujeto 10 | 3 | Medio | Alto | Alto | Bajo | Medio |
| Sujeto 11 | 5 | Alto | Bajo | Medio | Alto | Bajo |
| Sujeto 12 | 5 | Medio | Alto | Alto | Bajo | Medio |
| Sujeto 13 | 5 | Alto | Bajo | Alto | Alto | Bajo |

Para entender el cuadro anterior (Tabla 1) es necesario precisar lo que se entiende para cada una de las variables de acuerdo con la información recopilada. Con los resultados obtenidos, se le diagnosticó un valor a cada una de las variables en relación con lo declarado por los entrevistados; a excepción del estrato socioeconómico que se refiere netamente al estrato de la vivienda en que habita el entrevistado. Este valor oscila entre “alto”, “medio” y “bajo” y se refiere al impacto que cada variable tiene en el comportamiento electoral de cada sujeto.

Por ejemplo, una “formación académica alta” se refiere a que, gracias a los diferentes procesos y experiencias académicas, los sujetos en cuestión tienen definidas sus posturas o posiciones políticas; mientras que una “formación académica baja” quiere decir que los procesos de formación académica no determinan su comportamiento electoral. De la misma manera, una “relación familiar baja” nos comunica que el conjunto de relaciones y características propias de integrantes del mismo hogar, los valores tradicionales de la familia y demás factores internos de este círculo, no moldean los valores políticos de los jóvenes y por tanto no influyen en su comportamiento electoral.

Un “Ksocial alto” nos dice que los jóvenes pertenecen activamente a diferentes comunidades y redes (como grupos estudiantiles, deportivos, etc.) que determinan su comportamiento electoral; mientras que un “Ksocial medio” nos dice que, a pesar de pertenecer a grupos sociales, estos no influyen su comportamiento y la manera de pensarse la política. Lo mismo sucede con CONFÍE, si el entrevistado manifiesta que ejerce su derecho

al voto y participa en procesos políticos, debido a que asegura tener confianza en las instituciones políticas, su valor será “alto”; mientras que si ejerce su derecho al voto, pero no necesariamente por la confianza que tenga en las instituciones, el valor será “medio o bajo”. Por último, si los entrevistados utilizan fuentes de información especializadas, el internet o la lectura como fuente de información social y política, influenciando su comportamiento, el valor en FENOVAL será “bajo”; mientras que, si confían en medios masivos y no realizan un proceso propio de recopilación de información, será denominado como “alto”.

HALLAZGOS E INTERPRETACIONES

En este apartado se retomará a las fuentes primarias de información enunciadas momentos atrás para realizar un análisis de los casos. Inicialmente, se validará -o negará- la influencia de los estratos socioeconómicos en el comportamiento electoral de los entrevistados. Además, se responderá a la pregunta de investigación sobre ¿cuál es la condición sociodemográfica con mayor influencia en el comportamiento electoral de los jóvenes universitarios de Palmira? Por otra parte, se contrastarán las teorías con los resultados. Es decir, se tendrán en cuenta los enunciados teóricos de las unidades de análisis más influyentes para conocer de qué manera explica -si lo hacen- los casos de estudio.

Para empezar, es necesario precisar que los estratos socioeconómicos, de acuerdo con la información recopilada, no afectan per se el comportamiento electoral de los entrevistados. Sin embargo, los individuos pertenecientes al mismo estrato social comparten características similares que pueden verse más claramente si se enmarcan en estratos. Es decir, pertenecer a un estrato socioeconómico no afecta directamente el comportamiento de los sujetos, pues no representa un factor relevante al momento de tomar decisiones electorales. No obstante, tal como planteó Blais (2008) es una variable muy práctica para distinguir tendencias de sujetos que comparten características similares si son agrupados por estratos. Este es el primer hallazgo de este artículo. En otras palabras, el estrato no influye en el comportamiento electoral pero sí permite un análisis más profundo de las demás variables dadas las similitudes de los sujetos enmarcados dentro de un mismo estrato.

En este orden de ideas, se tomarán los estratos como criterios de distinción para responder la pregunta central de este artículo. Por ello, a continuación se presentan cuatro diferentes tablas que corresponden respectivamente a los estratos uno, tres, cinco y la totalidad de la población. A partir de estos se realizarán los análisis respectivos, pues incluyen la frecuencia absoluta de cada variable de acuerdo con los valores de influencia (alto, medio, bajo) que se les atribuyeron según los hallazgos. Es decir, en cada cuadro se observa cuántas veces, por ejemplo, la formación académica fue la variable que más influyó a los individuos de cierto estrato determinado.

Tabla 2. Resultados de las unidades de análisis segmentado en el estrato 1. Elaboración propia.

| Estrato 1 | Variable / Valor | Formación académica | Relaciones familiares | Ksocial | CONFÍE | FENOVAL |
|-----------|------------------|---------------------|-----------------------|---------|--------|---------|
| | alto | 3 | 1 | 2 | 1 | 2 |
| | Medio | 1 | 1 | 2 | 3 | 2 |
| | Bajo | 1 | 3 | 1 | 1 | 1 |

La Tabla 2 nos indica que la variable sociodemográfica con mayor influencia en el comportamiento electoral de los jóvenes universitarios, partícipes de este ejercicio, que viven en el estrato uno es la formación académica. Asimismo, la variable sociodemográfica que menos influencia tiene para este mismo segmento son las relaciones familiares. Esto se explica porque la formación académica tiene la mayor frecuencia de puntajes “altos”. Es decir, es la variable más determinante para más jóvenes dentro de este estrato. Mientras que, las relaciones familiares, son las menos influyentes para este caso específico.

El sujeto 2 ilustra de alguna manera la poca relevancia tanto del estrato como de las relaciones familiares cuando, dentro de las experiencias compartidas, afirma que: “mis papás piensan que por tener una historia familiar de bajos recursos, al igual que muchas familias que pasan por esta situación, nos tenemos que ajustar a lo que digan y hagan los que siempre han tenido el poder [...] estudiar le permite a uno entender que puede ser alguien la vida y que el voto de todos vale lo mismo. Incluso ahora les intento decir que si uno no vota por considerar que su voto no vale, le continúa regalando los puestos a los mismos partidos; pero eso siempre termina en pelea, entonces no se habla mucho de esas cosas en la casa”.

Tabla 3. Resultados de las unidades de análisis segmentado en el estrato 3. Elaboración propia.

| Estrato 3 | Variable / Valor | Formación académica | Relaciones familiares | Ksocial | CONFÍE | FENOVAL |
|-----------|------------------|---------------------|-----------------------|---------|--------|---------|
| | alto | 3 | 1 | 3 | 3 | 0 |
| | Medio | 2 | 2 | 2 | 1 | 3 |
| | Bajo | 0 | 2 | 0 | 1 | 2 |

Por otra parte, la Tabla 3 nos indica que la formación académica sigue siendo una de las variables sociodemográficas más influyentes, aunque esta vez, en el estrato tres. Asimismo, en este segmento, la variable de Ksocial y la variable de CONFÍE tienen igual fuerza en la influencia hacia el comportamiento electoral de los jóvenes. Por otra parte, las relaciones familiares, en este caso acompañada de la variable FENOVAL, continúa siendo la que menos influencia tiene sobre los individuos. No obstante, el análisis de la variable FENOVAL es inverso y se explicará más adelante.

Cuando se realizaron las entrevistas, uno de los elementos por los que se indagó fueron los grupos a los que pertenecían los jóvenes, los roles que cumplían dentro de cada uno, además del impacto y los aportes que pertenecer a estos le traía a su vida. Uno de los entrevistados, perteneciente al estrato tres, manifestó que algo que lo “marcó mucho” fue ser personero estudiantil de su colegio. Este fue el inicio del involucramiento en organizaciones que buscan solucionar un problema en específico: “[...] lo del grupo estudiantil en la universidad también ayuda mucho [...] allí fui secretario durante un semestre y presidente durante dos, pero ahora ya no participo tanto por el tema de la práctica. Entonces yo creo que no es solo el tema de participar en las actividades de las juventudes del partido o las marchas de la U, sino que eso empezó desde que me lancé de personero en el colegio y quedé. En ese momento había un problema de cupos y pues el personero anterior no hacía mucho, así que en ese momento me tocó ir a todas las reuniones, muchas en la noche, e incluso hacer actas y todo eso; esas cosas me empaparon más de la situación, así que empecé a actuar con los padres de familia para hacer algo [...] son cosas que uno aprende que después usa en la universidad y en general cuando le toque, tal como cuando tocaba hacer actividades con el grupo estudiantil y a veces se le dedicaba más tiempo a eso que a las clases o los trabajos, porque toca.”

Tabla 4. Resultados de las unidades de análisis segmentado en el estrato 5. Elaboración propia.

| Estrato 5 | Variable / Valor | Formación académica | Relaciones familiares | Ksocial | CONFÍE | FENOVAL |
|-----------|------------------|---------------------|-----------------------|---------|--------|---------|
| | alto | 2 | 1 | 2 | 2 | 0 |
| | Medio | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| | Bajo | 0 | 2 | 0 | 1 | 2 |

Adicionalmente, la Tabla 4 nos muestra que la formación académica, el Ksocial y la variable CONFÍE son los más determinantes a la hora de influenciar el comportamiento electoral de los jóvenes universitarios participantes de estrato cinco en Palmira. De igual manera, se identifica que las relaciones familiares continúan siendo la de menor influencia. En este estrato se encontró, en uno de los sujetos, alto interés en los procesos políticos. Aseguraba estar involucrado en ello puesto que un amigo suyo sería candidato al concejo municipal: “estamos motivados porque estamos haciendo campaña para él y consideramos que existen posibilidades de quedar. Una de las cosas que más nos ayudan son el proyecto que tenemos con una materia de la universidad, donde aprendemos cosas de campaña [...] que aplicamos después en la que te digo; y la otra es que el equipo está muy motivado e involucrado en hacer política de manera diferente, entonces es como un plus porque todos están participando por voluntad propia”

Tabla 5. Resultados de las unidades de análisis en la totalidad de las muestras. Elaboración propia.

| Todos los estratos | Variable / Valor | Formación académica | Relaciones familiares | Ksocial | CONFÍE | FENOVAL |
|--------------------|------------------|---------------------|-----------------------|---------|--------|---------|
| | alto | 8 | 3 | 7 | 6 | 2 |
| | Medio | 4 | 3 | 5 | 4 | 6 |
| | Bajo | 1 | 7 | 1 | 3 | 5 |

Por último, al agrupar todos los segmentos y al analizar la población total, se encuentran algunas tendencias bastante claras que permiten responder la pregunta de investigación. Dada la información recopilada y al análisis realizado a través de la revisión literaria, se puede determinar que la variable sociodemográfica con mayor influencia en estos

casos es la formación académica. Asimismo, la que demuestra menor influencia en la población en la variable de relaciones familiares.

En este orden de ideas, es de suma importancia contrastar los planteamientos de la literatura sobre el denominado nivel educativo, que fue tomado para fines investigativos de este artículo como formación académica. La literatura argumenta que a mayor formación académica, los individuos tienen más definida -y por ende más estable- sus decisiones políticas. Es decir, a mayor formación académica, menos variabilidad de posturas y comportamiento. El estudio del caso nos muestra que la formación académica es la variable más influyente en los jóvenes. Esto se puede entender por distintas aristas. La primera es el hecho de que los sujetos en cuestión se encuentran cursando sus estudios superiores en universidades de la región, lo que demuestra que cumplen con los requisitos – o al menos con el principal- que la literatura analiza (títulos académicos). Además, tal como se dejó claro con anterioridad, la formación académica en este artículo incluye aquellos cursos anexos y demás elementos que influyen en la definición de posturas y posterior impacto en el comportamiento electoral. Es decir, se debe tener en cuenta el contexto específico al que pertenecen los sujetos. En otras palabras, su entorno académico es propicio para la delimitación de sus posturas y el enriquecimiento de su bagaje comportamental cuando de política hablamos.

Una de las particularidades más llamativas del ejercicio fue la de derrumbar algunas predisposiciones con ciertos resultados que se esperaban, que resultaron siendo muy diferentes. En relación con la formación académica y Ksocial, el sujeto 13, a través de la entrevista, puntualizó detalles muy importantes que deben re individualizarse en este análisis.

Este individuo tiene como padrino a un ex concejal de la ciudad que ejerció durante ocho periodos seguidos dentro de esta institución, bajo el aval de partidos similares. Además, se reconoce como alguien muy cercano en la vida del sujeto. No obstante, según declaró, su militancia partidaria en relación con las preferencias familiares es escasa. Incluso, su relación con la política en general y sus posiciones son totalmente contrarias pues asegura apoyar a otro partido: “en la casa (padre, madre y hermana) no hablamos de política porque a mis papás no les gusta [...] me entiendo mucho más con mis amigos y mis compañeros, que en las reuniones familiares o cuando se acercan elecciones que mi padrino nos reúne siempre

[...] esas cosas a los de la casa siempre nos aburririeron. Por eso los temas de política los trato más con mis compañeras o cuando los del partido hacen actividades en la U”

Es por ello que en este punto es de vital importancia abordar la variable de Ksocial. Según la literatura, una de las variables para medir el capital social es la participación de los sujetos en grupos sociales y su involucramiento en diferentes redes culturales, deportivas, religiosas o, en este caso, académicas (Ksocial). Tal como planteaba Sudarsky (2004), el involucramiento de los individuos en grupos sociales incentiva la participación cívica activa, afectando directamente el comportamiento electoral de los jóvenes. En este caso, existe una sinergia entre la variable de formación académica y la variable de Ksocial pues permiten entender los contextos específicos de los estudiantes, pieza clave dentro de los estudios de comportamiento electoral derivados del modelo sociológico.

Además, es pertinente analizar el caso de la variable FENOVAL. Esta, según los resultados obtenidos, en los estratos 3 y 5, no recibió puntajes denominados como “altos” en ninguno de los sujetos partícipes de este estudio. Es decir, ninguno de los entrevistados de estos estratos manifestó tener fe en las fuentes de información no válidas. En otras palabras, se identifica una relación con las variables anteriormente analizadas. Ello, pues se evidencia que los estudiantes que son altamente influenciados por su formación académica, por sus redes y grupos sociales a los que pertenecen, utilizan fuentes de información especializadas, la lectura o al menos el internet como insumo de validación de información propia para contribuir a su formación política e impactar en su comportamiento electoral.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo manifestado por los individuos que fueron objeto de estudio de este artículo, se puede concluir que la condición sociodemográfica con mayor influencia en el comportamiento electoral de los jóvenes universitarios de Palmira, Valle del Cauca, en los estratos uno tres y cinco, es la formación académica. Sin importar su estrato socioeconómico, esta variable figura como dominante en la manera en que los jóvenes determinan sus posturas, condicionan su accionar y participan en los procesos de participación ciudadana. Además, es

pertinente reconocer la complejidad causal y la sinergia explicativa que ganan las demás variables relevantes en la influencia del comportamiento electoral de los sujetos en cuestión.

Asimismo, gracias a la profundidad de análisis que permite un estudio comportamental desde el modelo sociológico, se permitió ahondar por el contexto de cada uno de los jóvenes. En este sentido, las variables sociodemográficas que más influyen el comportamiento encontraron una sinergia explicativa. Pues bien, los resultados tanto en las variables de Ksocial como en la variable FENOVAL dan fe de la contribución que los contextos hacen a los sujetos en cuestión. En otras palabras, al identificarse la variable más influyente, tanto la participación de los estudiantes en grupos complementarios, como su postura individual al momento de informarse sobre temas políticos y sociales, permitieron ampliar el espectro explicativo a partir de un análisis más profundo de los contextos particulares de cada individuo.

De igual manera, es importante tener en cuenta que el análisis y las conclusiones de este artículo están sujetas a las características propias de los participantes en este estudio. Esto hace parte de las limitaciones de este escrito; por ende no se pueden generalizar ni tomar como insumo de inducción las conclusiones aquí presentes para ser aplicadas en contextos diferentes. Asimismo, este artículo analiza el comportamiento electoral desde un escenario más amplio, brindando importancia a los contextos específicos. Por ello, puede constituirse en insumo para ejercicios académicos que pretendan lograr un análisis a profundidad de temas relacionados.

Bibliografía

- Agabo, J. (2014). *Análisis de comportamiento electoral: el caso de las elecciones municipales en Jerez de la Frontera:(1979-2011)*. Trabajo Fin de Máster en Comunicación Institucional y Política de la Universidad de Sevilla.
- Badía, J. (1976). *Teorías contemporáneas en torno a la Ciencia Política: Teorías positivas*. Revista española de la opinión pública, (44), 21-63.
- Barrero, F. A., & Meléndez, C. (2011). *Consideraciones sobre la gobernabilidad como determinante del comportamiento electoral en Colombia: elecciones presidenciales de 2010*. Colombia Internacional, (74), 59-87.
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F., McPhee, W. N., & McPhee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign*. University of Chicago Press.
- Blais, A. (2008). *¿Qué afecta a la participación electoral?* Revista Española de Ciencia Política, (18), 9-27.
- Blais, A. (2011) *Political participation*. "Comparing democracies 3: elections and voting in the 21st century". En: Lawrence Le Duc, Richrd Niemi, Pippa Norris. (Ed). SAGE. London, 165-184
- Caplan, B. (2007). *The Myth of the Rational Voter: Why Democracies Choose Bad Policies*. Princeton University press.
- Cires (1993): *La Realidad Social En España, 1991-1992*. Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES). Barcelona. Ediciones B. S.A.
- DANE. (2018). *Estratificación socioeconómica*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/69-espanol/geoestadistica/estratificacion/468-estratificacion-socioeconomica>
- Darias, M., & González, M. (1998). *Predicción De La Conducta De Voto: personalidad y factores sociopolíticos*. Revista Psicología Política, (17), 45-78.
- Dolan, K. (1993). *Political Behavior: Patterns in Everyday Life*.
-

- Eldersveld, S. (1951): *Theory and method in voting behavior research*. Journal of Politics. 13(1), 70-87.
- Eysenck, H.J. (1964): *Psicología de la Decisión Política*. Caracas-Barcelona. Ariel.
- Fernández, L. (2002). *Violencia y elecciones en Santander (Colombia)*. Reflexión Política, 8, 192-199.
- Forni, P., Siles, M., & Barreiro, L. (2004). *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?* Julian Samora Research Institute.
- Hoyos, Diana y Marcela Ceballos. 2004. *Tendencias del comportamiento electoral y descentralización en los municipios de Colombia, 1988-2000*. Documento de trabajo N° 57. Crisis State Programme, Development Research Centre, London School of Economics.
- Hoskin, Gary, Rodolfo Masías y Miguel García. 2011. *La decisión de voto en las elecciones presidenciales del 2002*. En Partidos y elecciones en Colombia: cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes, comp. Felipe Botero, 385-446. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Uniandes.
- Hurtado, D., García, D., & Copete, A. (2013). *Las vicisitudes del capital social de Colombia*. Fundación Antonio Restrepo Barco, Bogotá.
- Kavanagh, D. (1983): *Political Science and Political Behaviour*. George Allen y Unwin.
- Latinobarómetro. (2018). *Informe 2018*. Corporación Latinobarómetro. Santiago de Chile.
- Lazersfeld, P. F., Berelson, B., & Gaudet, H. (1948). *The people's choice*. New York.
- Maldonado, A. (2011). *Compulsory voting and the decision to vote*. Americas Barometer Insights, 63, 1-9.
- Mckelvey, R.D.-Ordeshook, P.C. (1986) *Information, Electoral equilibria and the democratic ideal*. Journal of Politics. 48, 909-937.
- Milanese, Juan. (2018). *Análisis de los patrones espaciales de abstencionismo electoral. Colombia 2014-2016 / Analysis of the spatial patterns of electoral turnout. Colombia 2014-2016*.
-

- Montecinos, E. (2007). *Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes*. Revista de Ciencias Sociales, 13(1), 9-22.
- Nohlen, D. (2004). *La participación electoral como objeto de estudio*. Elecciones, 3, 137-157.
- Pérez, C. (2008) *Trabajo mimeografiado, preparado para el curso comportamiento electoral y campañas electorales*. Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Peterson, S.A. (1990): *Political Behavior*. Sage. Londres.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2013). *Abstencionismo electoral en Colombia*. Recuperado de https://wsr.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_Abstencionismo_electoral_en_Colombia.pdf at 28 de agosto de 2018
- Roche, L. M. (2008). *Modelos de comportamiento electoral: ¿Por qué las personas votan de una manera y no de otra?* GestioPolis.
- Sabucedo, J. M. (1988). *Participación política*. Psicología política, 165-194.
- Sudarsky, J. (2004). *Las llaves del desarrollo económico y social*. Cuadernos unimetanos, (1), 4-13.
- Tocqueville, A. (2009). *La democracia en América*. México: CFE.
- Urteaga, E. (2013). *La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias*. Reflexión política, 15(29), 44-60.
- Verba, S., Nie, N. (1972). *Participation in America: political democracy and social equality*. New York: Harper and Row
-